

Descolonización e informalidad socio-espacial Segregación de las prácticas insurgentes en el diseño de la ciudad latinoamericana

Alejandro Jesús Guerrero Torrenegra⁽¹⁾, Pedro Arturo Martínez Osorio⁽²⁾ y Rafael Eduardo Hernández Porras⁽³⁾

Resumen: La investigación de la que se generó este trabajo tuvo como objetivo examinar la relación de las teorías del urbanismo moderno, su aplicación en las ciudades latinoamericanas como instrumento eurocéntrico de poder y la informalidad de los procesos de autoconstrucción del territorio, como parte de la identidad social-espacial en América Latina. El método desarrollado, de enfoque fenomenológico-hermenéutico, reconoce la producción del espacio como producto social para poder analizar desde la teoría los planteamientos urbanos con relación a las prácticas de autoconstrucción y organización informal de la ciudad. En la disyuntiva planteada, la informalidad sólo tendrá sentido en la medida que se acepte como producto de la identidad latinoamericana. Conviene mostrar en qué medida las prácticas insurgentes e informales son una forma de auto-organización del territorio, lo cual mediante la descolonización del pensamiento aporta nuevos enfoques sobre la complejidad social-espacial de las ciudades.

Palabras clave: Urbanismo - Ciudad - Latinoamérica - Descolonialidad - Asentamientos informales - Marginalidad - Modernidad - Exclusión

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 48-49]

⁽¹⁾ **Alejandro Jesús Guerrero Torrenegra**, es Arquitecto, Universidad Autónoma del Caribe. Colombia. Doctor en Arquitectura, Universidad del Zulia. República Bolivariana de Venezuela. Magister en Gerencia de Proyectos de I+D, Universidad Rafael Belloso Chacín. República Bolivariana de Venezuela. Coordinador de la Centro de investigación Territorio, Construcción y espacio (CITCE), profesor de la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, Colombia. alejandro.torrenegra@correounivalle.edu.co.

⁽²⁾ **Pedro Arturo Martínez Osorio**, es Arquitecto de la Universidad Católica de Colombia; Maestría en Educación por la Universidad Simón Bolívar, Barranquilla; Doctor en Design por la Universidade Estadual Paulista UNESP, Brasil. Estancia académica en la Universidade Vega de Almeida UVA- Rio de Janeiro, Brasil. Actualmente es profesor en la Corporación Universitaria del Caribe, Colombia. Miembro del grupo de investigación “Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad- GITHAC”. Experiencia en el área de

diseño e innovación, actúa principalmente en el estudio sobre las relaciones entre cultura, arquitectura y diseño. pedro.martinez@cecar.edu.co

⁽³⁾ **Rafael Eduardo Hernández Porras**, está formado en Arquitectura por la Corporación Universitaria del Caribe-CECAR, Sincelejo; Especialista en Gestión de Procesos Urbanos Sustentables de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR; Becario de la Fundación Carolina con Máster en Proyecto Avanzado de Arquitectura y Ciudad, Universidad de Alcalá en España. Ha sido asesor y diseñador de proyectos arquitectónicos y urbanos. Actualmente se desempeña como docente universitario en diseño arquitectónico, bioclimática. Miembro del grupo de investigación Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad-GITHAC. Coordinador del programa de extensión “Consultorio Arquitectónico” de CECAR desde 2018.

Introducción: realidad social-espacial latinoamericana

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos ONU-Hábitat, en el informe titulado “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012, rumbo a una nueva transición urbana”, explica que las ciudades de América Latina y las africanas son referenciadas por ser las más desiguales del mundo, en relación con la distribución de los ingresos (ONU-Hábitat, 2012). Dichas ciudades concentran el 80% de sus habitantes viviendo en los sectores urbanos, de estos, el 33% se encuentra en condiciones de pobreza financiera¹.

En la región el 20% de población con mayores ingresos tienen un promedio *per cápita* 20 veces superior al ingreso de la población pobre. El promedio de índice de Gini² en los países de América Latina y el Caribe muestra que éstos son los más desiguales según la distribución de la renta.

Al final del periodo colonial en Latinoamérica se producen las condiciones para la llegada del pensamiento ilustrado francés. Se produce en las elites criollas un sentido de identidad americanista que motivó entre otros aspectos, la creación de movimientos emancipadores sobre las políticas y poder europeo. Algunos pensadores latinoamericanos contribuyeron en la construcción de un pensamiento poscolonialista que justificara el atraso industrial de las nuevas naciones, lo que también sería clave en la ruptura mental en relación con el pasado hispánico (Castro, 1991).

Este discurso americanista paulatinamente se convirtió en doctrina para lograr la liberación del pasado hispánico y empujar a los países del sur por los caminos de la civilización. En la década de los sesenta, las ciudades latinoamericanas iniciaron una carrera basada en el discurso de la superación de la pobreza, cuya principal estrategia fue la erradicación (tabula rasa) de los asentamientos informales, siendo el principal problema que superar para la transición de la ciudad tradicional a la ciudad moderna.

Con la llegada de la modernidad, en América Latina se consolida el paradigma del progreso. El higienismo, se convierte en uno de los ejes estratégicos para alcanzar la calidad

de vida de la gente de los barrios populares, en busca de la transformación social-espacial contenida en el discurso desarrollista norteamericano y europeo. Se justifica la expansión mundial mediante la consolidación de un sistema mercantilista que estableció la categorización de los países del centro como desarrollados y los periféricos como subdesarrollados (Turner, 1977).

A partir de esta retórica se expresaba la situación política, económica, social y cultural de la Región Latinoamericana, siendo el urbanismo moderno el principal modelo para la superación de la categoría de subdesarrollo que, a través de la planificación urbana, cuya herramienta era la zonificación del territorio basado en los planes urbanos, se convertiría en el móvil para la erradicación de los asentamientos informales.

El modelo de progreso de los países industrializados se convirtió en la principal obsesión de los gobernantes de los países del sur, como objetivo para la superación de la marginalidad social-espacial; mediante la fórmula en que la “modernización y el desarrollo serían el camino para lograr la integración social de los entonces denominados marginales” (Franco, 2020, p. 24).

Es así que se produce un conjunto de planes urbanos de corte asistencialista y estandarizado, los cuales configuraron la implementación de las políticas públicas que tenían como objetivo la superación de la pobreza. Autores como Gunder (1967), avisarían sobre la debilidad del progreso, demostrando la asimetría entre los países del centro y periferia: “el subdesarrollo no es original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parece (...). Al pasado de los países actualmente desarrollados” (p. 160).

La dialéctica del progreso de las ciudades modernas latinoamericanas, se convirtió en el ideal de millones de campesinos que observaron en los sectores urbanos la posibilidad de mejorar su calidad de vida aumentando sus ingresos financieros. De esta forma se produce un impacto sobre la familia, por el cual, el deseo de dejar a un lado la violencia y carencias económicas de la vida rural, se convirtió en el estímulo para el flujo migratorio desde el territorio rural al urbano.

Las periferias urbanas, que para este momento eran los bordes de las ciudades que cumplían la función de interfase en la conexión entre el paisaje urbano y rural, se transformaron en el lugar de morada de los nuevos ciudadanos quienes construyeron un paisaje alternativo marcado por la identidad de la informalidad mediante la aplicación de prácticas insurgentes. La ocupación de este territorio, a través de la auto organización de la comunidad; con el pasar de los años y con las presiones de la densificación del suelo urbano, se va generando la pérdida del concepto de periferia urbana y se convierten estos lugares en un sector más de la ciudad. Se da origen así al llamado: barrio informal, *favela*, barriadas o asentamientos informales; caracterizados por ser escenarios hostiles, marginados, carentes de servicios públicos, de viviendas autoconstruidas a partir de la necesidad, mediante la experiencia y creatividad de sus ocupantes.

Lentamente se va generando una ruptura a nivel conceptual, con respecto al pensamiento eurocéntrico impuesto por la modernización, el cual generó en muchos de los casos las condiciones para la marginalización de las prácticas informales en la ocupación del territorio popular latinoamericano. Como consecuencia de la aplicación de la planificación y diseño modernista de la ciudad, se engendró la exclusión de los sectores menos favorecidos de la población, para acceder a buenas zonas urbanizables, originando la asimetría

de las condiciones de infraestructura, servicio público y otras condiciones directamente relacionadas con la calidad del hábitat en la ciudad.

Según Hataya (2020), el dogma teórico del progreso comenzó a sufrir una transfiguración de sus postulados en América Latina, ya que éste desconocía las realidades y la identidad propia de las capacidades de la población pobre para sobrevivir y mejorar su vida. Gouverneur (2016), habla de esas capacidades, como una singular habilidad para adaptarse a las condiciones locales.

Por su parte, Turner (2018), explica que la informalidad como identidad latinoamericana, produce el colapso de las leyes y la idea de normalidad, asumiendo el desmonte de estándares, medidas, cualidades o valores. Por tanto, plantea que es necesario aceptar estas formas de producción de ciudad, como una oportunidad para reconocer en esas prácticas insurgentes, un instrumento de organización del territorio.

Gouverneur (2016), plantea que, con la aceptación de la informalidad, y gran medida la ilegalidad; se reconoce esas realidades y la búsqueda de alternativas desde la planeación urbana, la participación ciudadana, y desde las distintas disciplinas, es posible alcanzar conclusiones concretas basadas en la identidad latinoamericana.

Para Gouverneur (2016), surgen dos hipótesis:

Hipótesis I: La producción social-espacial de los asentamientos informales latinoamericanos es una manifestación de la informalidad impulsada por la gente, para construir su propia identidad, teoría y metodología.

Hipótesis II: La planificación urbana estatal contiene una preconcepción contra la informalidad de la ciudad latinoamericana fundada en la lógica científica racional-positivista, cuyo instrumento cuantitativo reproduce la marginalización de los barrios autoconstruidos por su gente, siendo la informalidad el instrumento de los agentes sociales para la organización y ocupación social-espacial del territorio como constructo de las prácticas insurgentes, descolonizando los saberes eurocentristas para la aceptación de los saberes urbanos-arquitectónicos propios de la identidad latinoamericana.

Métodos

El enfoque de la investigación es cualitativo, con un tipo de investigación descriptiva y un diseño de investigación documental. Este estudio inicia con una revisión analítica orientada a repensar la ciudad latinoamericana, partiendo del concepto de informalidad como producto de los procesos insurgentes de la organización social-espacial de la ciudad latinoamericana.

Se establecieron tres fases para la organización del trabajo:

Fase I Revisión bibliográfica: levantar las fuentes bibliográficas sobre el fenómeno de estudio para la discusión con las revisiones críticas de la información teórica; con la finalidad de confirmar, matizar o refutar las hipótesis planteadas.

Fase 2 Identificar: establecer las variables de la informalidad como patrón de las prácticas insurgentes populares impulsadas por la comunidad en la autoconstrucción de su hábitat. **Fase 3 reflexión:** se proponen las consideraciones alcanzadas durante el estudio, para sistematizar y promover la discusión sobre la informalidad como mecanismo para la descolonización de la realidad urbano-arquitectónica, social y espacial de la ciudad en Latinoamérica.

Ideas eugenísticas: informalidad

Las sociedades latinoamericanas están sumergidas en un sistema de relaciones de interdependencia, instaurado por los países capitalistas del centro sobre las naciones periféricas; situación que origina la implementación de la dependencia cimentada en el discurso del progreso y bienestar.

Sin embargo, el paradigma del progreso se transformó en una categoría que localizaba a los países de la periferia muy lejos de los del centro, mediante la implantación de la “dicotomía entre lo moderno y lo arcaico, lo urbano y lo rural, entre el progreso y el atraso” (Santos, 2006, p. 139), una visión marginal y de control social tipo panóptico como lo llama Foucault (1983), que se transformó en una visión derrotista. El modernismo y el progreso se convirtieron en el discurso de la clase alta y media latinoamericana, influenciada por el pensamiento positivista, que encontró en los tecnócratas el instrumento para su aplicación en las nuevas transformaciones, formuladas por los urbanistas a comienzo de siglo: “confort, higiene y goce de vivir” (Castro, 2009, p. 105).

López (2019), en su libro *“Eugenics in the garden: transatlantic architecture and the crafting of modernity”*³, hace precisiones sobre ese discurso modernista que fue instaurado en las ciudades de América Latina, lo describe como una ideología eugenística adquirida durante el siglo diecinueve como proyecto social de mejoramiento de la raza mediante su blanqueamiento. La idea de progreso tomó la arquitectura y el urbanismo como dispositivos para la legitimización de los dogmas culturales, científicos y sociales europeos sobre el pensamiento latinoamericano.

En el mismo sentido, Foucault (1967), considera que la arquitectura y el urbanismo se convirtieron en instrumentos para la aplicación del enfoque cuantitativo a partir del arte de construir; fundamentado en las exigencias del poder, soberanía y marginalización de la gente. En otras palabras, una arquitectura estandarizada que se consolidó como la forma de ejercer el control social (panóptico) de las comunidades de bajos ingresos.

Pero este nuevo panorama disruptivo, generó lo contrario sobre el territorio de las ciudades latinoamericanas; generando un gran impacto sobre las comunidades de ingresos bajos. Quienes consciente o inconscientemente asumieron el progreso a través de la adopción de las dinámicas de la globalización y las lógicas del modelo neoliberal; como describe Lefebvre (1974), citado por Benavides (2017).

Esta dialéctica espacial fue adoptada como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, políticas. Como la expresión propia de los agentes sociales, introduciendo la producción espacial en el campo social, es decir, entendiendo el espacio como un producto

social (Lefebvre, 2013), y por esta razón, se debe considerar la ciudad como un elemento autoconstruido por su gente a través de la relación producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Autoproducción espacial: informalidad y marginación

Turner (1977), considera que el concepto de la posesión de la tierra produce en la población de bajos recursos la posibilidad de ser propietarios de sus viviendas, lo que se traduce en el tiempo, en un proceso de autoconstrucción de la misma “buscando solucionar su vivienda ajustándose a un presupuesto familiar (...) la vivienda y el urbanismo son progresivos, constituyen un sistema de desarrollo progresivo” (p. 80-81).

Es así como, la experiencia, la percepción y el lenguaje, aportan elementos importantes para la conceptualización del espacio producido desde la cotidianidad propia de la gente, que Ontiveros (2006), llama la expresión creativa, que se conforma por los “diferentes modos de ocupación, de construcción (...) de concepción del espacio producido por sus propios habitantes, y los procesos de socialización (...), son la expresión de la dinámica cultural de los grupos que la construyen” (p. 35).

Las familias que habitan los asentamientos informales desarrollan la vivienda en forma progresiva y al mismo tiempo, autoconstruyen el tejido social del barrio a partir de sus necesidades y oportunidades que se presenta. Este proceso de autoconstrucción puede tener una duración de 5 a 15 años, dependiendo de la capacidad económica. Por esta razón, es constante la expresión de que estos habitantes se encuentran sometidos a nacer y morir en una vivienda no terminada.

La marginalidad como un fenómeno multidimensional, utiliza el poder para generar superioridad social y humana del grupo establecido sobre otro grupo marginado, mediante la dinámica de la estigmatización. Para Elias y Scotson (2016), colocar un rotulo de menor valor humano sobre otro grupo social, es la principal herramienta de los grupos superiores para mantener la distancia y el poder; en concordancia con lo señalado por Marx (1964) cuando se refiere a la inequidad en la distribución de los medios: “la distribución desigual de los medios y, por consiguiente, la distribución desigual de los medios necesarios para satisfacer las necesidades materiales de los hombres; pero solo es una verdad a medias” (p. 48). En ese mismo sentido, Franco (2020), pone en cuestión las políticas de vivienda en latinoamérica y las soluciones que plantea al problema de la informalidad: “las soluciones para contrarrestar la marginalidad no deberían estar basadas en expandir la oferta de vivienda y la infraestructura urbana, si no en la transformación de las estructuras de poder, arraigadas en la sociedad urbana” (p. 39).

Franco (2020), indica que, aunque la pertinencia de la noción de marginalidad ha sido puesta en cuestión tanto en las teorías del pasado como en las del presente, los autores que han retomado este concepto, tanto en América Latina, como en otras regiones con economías avanzadas, están llamando la atención sobre el surgimiento de nuevas formas de marginalidad en las ciudades.

Descolonización e informalidad

La realidad contemporánea es un escenario en crisis en el que aparecen múltiples tensiones, sobre todo en torno a los problemas generados por las diferentes formas de apropiación del territorio, la globalización, el desarrollo y la insostenibilidad (Fry, 2011). Algunas manifestaciones aparecen como alternativas contra estructuras hegemónicas eurocéntricas que aún prevalecen. Se consolida un pensamiento crítico que actúa en contraposición a la idea de modernidad occidental como proyecto civilizatorio; la cual, desde el siglo XVI, fue impuesta violentamente en el mundo a través de procesos de dominación y destrucción paulatina de otras civilizaciones (Dussel, 1993; Grosfoguel, 2000; Quijano, 2007).

El pensamiento descolonial, con su enfoque emancipatorio, impulsa la movilización en diversos ámbitos del saber, genera una red de pensamiento diversa que se vincula con una amplia gama de ideas y movimientos en todo el mundo. En América Latina, Este enfoque conocido como giro decolonial, analiza las relaciones coloniales que persisten bajo nuevas formas de dominación, respaldadas por jerarquías epistemológicas eurocéntricas que subvaloran el conocimiento proveniente de otras partes del mundo. Se hace referencia a categorías que demuestran unas relaciones de asimetría, tales como el concepto de Norte-Sur Global, Dominación-Explotación, Desarrollo-Subdesarrollo, Centro-Periferia, y que están arraigadas en consideraciones de poder, relacionadas con lógicas de acumulación capitalista. Desmantelar estas estructuras se presenta como una alternativa esencial ante la crisis de la modernidad global (Dussel, 1993; Grosfoguel, 2000; Quijano, 2007).

En ese contexto, las ciudades latinoamericanas del XXI están marcadas por una serie de imposiciones estructurales como son: la globalización neoliberal, la superación de la pobreza, la migración nacional e internacional, las transformaciones de los modos de habitar introducido por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, así como, el cambio climático.

Acorde con el debate sobre los problemas de las ciudades de América Latina la planificación urbana del Estado continúa siendo el eje central de la solución. Convirtiéndose en causa-efecto de la marginalización de la población de bajos recursos económicos (Peláez, Urrea y Franco, 2019). Para Castro (1991), examinando las cosas más cerca, se puede determinar que esta disyuntiva tiene valor, en la medida que se acepte la forma de filosofar de los países de América Latina: “liberada del abstraccionismo propio del pensamiento europeo, sea capaz de pensar la realidad latinoamericana desde una perspectiva propia” (p. 153). De este modo se refuerza que la informalidad presente en las prácticas insurgentes de los ciudadanos “son parte inherente de los barrios populares y de la ciudad misma, su espacio público y su arquitectura” (Hernández citado por Montenegro, 2018, p. 20).

A partir de esta codificación de la informalidad se produce la imposición de la teoría del subdesarrollo que se aplicó a los países con detrimento y limitaciones para alcanzar los indicadores políticos, económicos y sociales de los países desarrollados, modelo instrumental establecido por la modernización como principal opción alcázar el paradigma del progreso. Castro (2009), considera que la patología de la modernización se centra en su “carácter dualista y excluyente que asumen las relaciones modernas de poder” (p. 2).

Informalidad como identidad latinoamericana

Las ciudades latinoamericanas se configuran a través de la brecha la social-espacial que genera la frontera urbana, donde viven las personas de menor ingreso económico. Los altos niveles de inequidad social y económica necesitan ser abordados con soluciones innovadoras. Estos asentamientos autoconstruidos surgen como producto de la capacidad individual y colectiva de sus ocupantes.

Es así que los procesos de ocupación del territorio de América Latina, de los barrios formales e informales, son abstracciones teóricas que se originaron con la categorización y zonificación impuesta por las ideas de racionalidad y estandarización de los planes urbanos de la modernidad. Se cimentaron en las prácticas y lógicas de inversión, “para sistematizar y alcázar la exactitud en los análisis sobre las dinámicas de ocupación de los espacios urbanos como estructuras materiales, fijas en el tiempo, independiente de las particulares del entorno donde surgen y desconociendo sus procesos de crecimiento y transformación socioespacial” (Herrera, 2014, p. 2).

Al mismo tiempo, este fenómeno se alimenta de la dialéctica y los juicios de valor de los residentes de los sectores formales, quienes se refieren de barrios informales como una amenaza, que puede ser solucionada con la erradicación del barrio. También consideran su marginación porque tiene valores culturales y patrones de comportamientos diferentes a los suyos. Por consiguiente, las personas de mayor poder pueden ejercer una superioridad sobre los menos poderosas al punto que pueden sentir la carencia de virtud, es decir su inferioridad humana.

La arquitectura y el urbanismo, entendidos a través de la configuración de distintos componentes, tales como las edificaciones, la calle, el espacio público y diferentes elementos que conforma el paisaje urbano; se deben repensar a partir de la inclusión de aquellos fenómenos invisibles, que están contenidos en la ciudad imaginada. Se trata de esa visión de ciudad que portan los habitantes en su propia representación de su vivencia individual y colectiva.

La falta de aceptación, reconocimiento e inserción del concepto de la informalidad desde la arquitectura y el urbanismo latinoamericano ha producido una postura cerrada de una realidad social-espacial que busca en las prácticas insurgentes la liberación de la marginalización producida por la planificación Estatal. Esta visión de ciudad que desconoce la diversidad, la identidad, la conformación de redes comunitarias, la creatividad popular para la autoconstrucción, la participación y empoderamiento, el reconocimiento social-espacial del territorio para la organización popular del barrio, y la autogestión de los recursos y servicios; y, al contrario, se enfoca en una disposición cuantitativa (estandarizada), de los aspectos sociales-espaciales que genera la marginalización.

Las fracturas que genera la lógica científica racional-positivista aleja los principios de la informalidad y los procesos de ocupación del territorio, los cuales son analizados por diferentes disciplinas, donde los resultados han demostrado el desconocimiento de los arquitectos y urbanistas frente a la realidad social-espacial latinoamericana y su ingenuidad frente a los problemas de vivienda, espacio público y servicios público de las familias de bajos ingresos económicos, siendo la solución “proyectos de reforma y renovación urbana a menudo bienintencionados pero generalmente contraproducente” (Turner, 2018, p. 109)

situación que exacerbada la problemática y produce el distanciamiento de las comunidades con el Estado.

La definición cuantitativa y estandarizada de los planes de vivienda social, y la aplicación de esos Planes de Mejoramiento Integral de Barrios [PMIB], se convierten en los principales insumos del Estado para la reducción de la pobreza y el déficit de vivienda. Por otra parte, es necesario resaltar que la autoconstrucción de la vivienda cumple un papel fundamental para la forma, función, y calidad de vida en la ciudad. Esta última es el resultado de diferentes aspectos que se pueden destacar: el valor físico, emocional, y económico, la producción, la localización y la organización urbana del barrio. Siendo otro factor fundamental que ofrece la vivienda, el de la protección.

Desde esta perspectiva, se puede establecer que los [PMIB] son métodos que se impulsan para contrarrestar y mejorar los “efectos” de los asentamientos informales, donde las necesidades básicas de vida son insatisfechas y las condiciones de habitabilidad no son las adecuadas, lo que “causa” desigualdad social-espacial.

Es así, que se necesita restablecer formas y técnicas de organización; proyectar y materializar la arquitectura y urbanismo, enfocados en establecer la experiencia de la ciudad, a la manera en que lo describe Krier (2013): “entre la forma del paisaje y la forma urbana, y que representan no meramente la historia y el pasado, sino una experiencia verificable irrenunciable” (p. 20). En consecuencia, los logros de las comunidades producen el fortalecimiento social, lo autoafirman, y en algunos casos, le generan un sentido de identidad que se refleja en la autodependencia de sus lógicas comunitarias; que se fundamenta en la informalidad, a su vez genera como resultado las prácticas insurgentes.

Se constituye pues, en un llamado de emergencia para la construcción y empoderamiento de un pensamiento crítico latinoamericano, que se encuentre por fuera del pensamiento eurocéntrico. Que reconozca las cualidades tangibles e intangibles concentradas en los ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos, y ambientales enmarcados en la complejidad.

Por esta razón, es necesario implementar una descolonización sobre la idea de la autoproducción espacial de los barrios populares; para establecer la dialéctica de las determinantes físicas y sociales. Así, convertirlas en el principal constructo para el desarrollo proyectual e intervención del espacio, desde el enfoque experimental de habitar como fenómeno complejo, que se origina con la experiencia de los seres humanos.

Conclusiones

- Las ciudades contemporáneas latinoamericanas están marcadas por incertidumbre y preocupaciones del desarrollo científico y tecnológico del siglo XXI, con la aceptación de la informalidad en la arquitectura y el urbanismo se genera un reconocimiento de la técnica y proceso propio de la ocupación del territorio. La informalidad está ligada con la identidad de las organizaciones que producen la consolidación de vida social, organizacional y cultural local; también se construyen nuevas subjetividades.

- La identidad de los asentamientos informales reconoce la diversidad social-espacial de la comunidad y asume que los agentes sociales construyen su propia identidad a partir de los mitos, experiencias, símbolos, ritos, lenguajes y valores que genera la identidad local frente a la global. Es decir, la vivienda de los barrios de bajos ingresos, mantiene el código genético de lo que la ciudad llegará a ser, sobre un soporte urbano neutro y homogéneo (tejido conformado por parcelas similares), por esta razón cada vivienda cumple una función específica dentro del barrio, que determina su relación con la ciudad y comunidad.
- Los asentamientos informales cuentan con algunas propiedades de lo que Morin (2011), ha reconocido como auto-organización. Lo que se fundamenta en los imaginarios populares comunitarios, que se reflejan en los genes tipológicos ocupacionales, convirtiéndose en la opción principal que compite con la oferta formal de vivienda. Se puede decir, que la vivienda informal como objeto estético está representado por una fuerte riqueza expresiva de los materiales con los cuales se construye. Simboliza el desarrollo de la complejidad (diversidad y sus formas geométricas están bien acentuadas). Son lugares que se convierten en representaciones de la sociedad. Se transforman en el emblema principal de las distintas redes, y los habitantes de estos barrios se reconocen como miembros de un colectivo global, lo que genera un alto valor de participación y sentido de pertenencia por la comunidad. Los barrios informales constituyen una forma particular de hacer ciudad, sus habitantes y territorios forman parte principal del tejido urbano y favorecen el modelado de una “memoria espacial urbana” e histórica, que se refleja en el código genético de manzana, parcela y edificación. Es decir, el barrio es ciudad y forma parte de lo urbano.
- Es compromiso de los urbanistas y diseñadores, no reconocer los asentamientos informales como un problema social-espacial, por el contrario, es imprescindible lograr la reivindicación como otra forma de organización social y territorial; basada en la realidad de su gente y en la producción de un conocimiento alimentado por la experiencia individual y colectiva que conforma su red comunitaria.
- Esto confirma que el conocimiento está compuesto por aspectos diversos: la técnica, la experiencia, y la identidad son variables que llevan a establecer que el pensamiento latinoamericano es complejo, a la manera en que expresa Morin (2005), porque no es lineal, ordenado, y racional, por el contrario, es aleatorio, multidimensional, incompleto. Lo cual produce un pensamiento que se encuentra en tensión permanente para evitar la división, reduccionismo y parcelación de los saberes, y reconocer que nuestro conocimiento es inacabado e incompleto, es decir que somos informalidad.

Notas

1. El banco mundial considera “pobre” a la población que no tiene un ingreso mínimo de 2 dólares por día, ajustado por paridad de compra, e “indigente” a la que viven con menos

de 1 dólar diario. Actualmente, su cálculo implica cuatro indicadores: el ingreso per capita en paridad de poder adquisitivo, el nivel educativo, la esperanza de vida y el “índice de pobreza multidimensional”. Este último incorpora variables sobre salud y calidad de vida, buscando aproximarse a los problemas de una manera más comprensiva.

2. Gini: medición de la pobreza y la desigualdad.

3. Eugenesia en el jardín: arquitectura transatlántica y la construcción de la modernidad

Referencias bibliográficas

- Benavides, M. (2017). Una mirada a la gentrificación el caso Bogotá. Tesis de maestría en Urbanismo. Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, S. (1991). Filosofía e identidad latinoamericana. Exposición y crítica de una problemática. *Revista Universitas Philosophica*. Vol. 9, p. 153- 175.
- Castro, S. (2009). *Tejidos oníricos: Movilidad, capitalismo y biopolíticas en Bogotá (1910 - 1930)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Dussel, E. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista de Cultura Teológica*. Vol.4, 69-81.
- Elias, N. Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. Editorial fondo de cultura económica.
- Franco, Á. (2020). Marginalidad oculta. Políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia. Universidad del Valle.
- Fry, T. (2011). *Design as Politics*. Oxford, New York: Berg.
- Foucault, M. (1967). *Espacios otros: utopías y heterotopías*. Carrer de la ciutat, núm. 1
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Gouverneur, D. (2016). *Diseño de nuevos asentamientos informales*. Editorial EAFIT.
- Grosfoguel, R. (2000). ‘Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America’ *Nepantla: Views from South*, 1(2), 347-74. <https://muse.jhu.edu/article/23893>
- Gunder, A. (1967). El desarrollo del subdesarrollo. *Revista Pensamiento Crítico*. Vol.7, p. 159-172.
- Hataya, N. (2010). *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003*. Universidad Externado de Colombia.
- Herrera, C. (2014). *Entre lo formal y lo informal. ¿Nuevos espacios urbanos sin nombre?* Ponencia Trienal de investigación. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- Krier, L. (2013). *La Arquitectura de la comunidad. La modernidad tradicional y la ecología del urbanismo*. Editorial Reverté.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Editorial Capital Swing.
- López, F. (2019). *Eugenics in the Garden: Transatlantic Architecture and the Crafting of Modernity*. University of Texas press.
- Marx, K. (1964). *Pre--capitalist economic formations*. Editorial Ciencia Nueva, Madrid.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Editorial Colección Estado y Sociedad.

- Montenegro, G. (2018). *Arquitecturas insurgentes. Academia, resistencias y practicas artísticas en arquitectura y urbanismo*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Organización de las Naciones Unidas. [ONU] HABITAT. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo de una nueva transición urbana*. Editorial programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Nairobi: [PNUD].
- Ontiveros, T. (2006). Vivienda popular urbana y vida cotidiana. In Congreso Nacional de Antropología, Mérida, Venezuela. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/94386807/Vivienda-Popular-y-Vida-Cotidiana>
- Peláez, C. Urrea, F. Franco, A. (2019). *Una Mirada a los asentamientos informales Cali. Análisis de los datos SISBEN III - 2019*. Editorial Universidad del Valle.
- Quijano, A. (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*, 21(2-3), 168-78. <https://doi.org/10.1080/09502380601164353>
- Santos, B.D.S. (2006). *Conocer desde el Sur Para una cultura política emancipatoria*. Primera Edición. [UNMSM].
- Turner, J. (1977). *Vivienda todo el poder para los usuarios*. Editorial Blume.
- Turner, J. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo y autogestión y holismo*. Editorial Pepitas de Calabaza.

Abstract: The research from which this work was generated, aimed to examine the relationship between the theories of modern urbanism, its application in Latin American cities as a Eurocentric instrument of power and the informality of the processes of self-construction of the territory as part of social identity-space in Latin America. The method developed, with a phenomenological-hermeneutic approach, recognizes the production of space as a social product to be able to analyze from theory the urban approaches in relation to the practices of self-construction and informal organization of the city. In the dilemma posed, informality will only make sense to the extent that it is accepted as a product of Latin American identity. It is convenient to show to what extent insurgent and informal practices are a form of self-organization of the territory, which through the decolonization of thought provides new approaches to the social-spatial complexity of cities.

Palabras clave: Urban planning - City - Latin America - Decoloniality - Informal settlements - Marginality - Modernity - Exclusion

Resumo: A pesquisa que deu origem a este trabalho teve como objetivo examinar a relação entre as teorias do urbanismo moderno, sua aplicação nas cidades latino-americanas como um instrumento eurocêntrico de poder e a informalidade dos processos de autoconstrução do território como parte da identidade social -espaço na América Latina. O método desenvolvido, com uma abordagem fenomenológico-hermenêutica, reconhece a produção do espaço como um produto social para poder analisar teoricamente as abordagens urbanas em relação às práticas de autoconstrução e organização informal da cidade. No dilema apresentado, a informalidade só fará sentido na medida em que for aceita como

um produto da identidade latino-americana. É conveniente mostrar até que ponto as práticas insurgentes e informais são uma forma de auto-organização do território, que, por meio da descolonização do pensamento, fornece novas abordagens para a complexidade socioespacial das cidades.

Palavras-chave: Planejamento urbano - Cidade - América Latina - Decolonialidade - Assentamentos informais - Marginalidade - Modernidade - Exclusão
